

Caché

Titular: *Turbadoras imágenes de la (mala) conciencia*

\*\*\*\*\*

Drama, Francia, 2005, 115 min. Dirección y guión: Michael Haneke. Fotografía: Christian Berger. Intérpretes: Daniel Auteuil, Juliette Binoche, Maurice Benichou, Anne Girardot. Avenida (VOS, francés).

Manuel J. Lombardo

Flamante y sorprendente ganadora de los premios más importantes (Película, Director, Actor, Montaje) del cine europeo tras un recorrido a lo largo de 2005 en el también obtuvo gran reconocimiento en Cannes (Mejor Director, Premio de la Crítica), Valladolid y Sevilla (donde se hizo con el Premio Eurimages otorgado por un jurado universitario), *Caché* llega ahora a las carteleras españolas como sólido, perturbador y gélido retrato sobre la descomposición y el derrumbe de las certezas (y falacias) sobre las que se asienta la sociedad occidental del bienestar, a través de un preciso ejercicio que sitúa, de nuevo, al austriaco Michael Haneke en la avanzadilla de los realizadores más rigurosos y reflexivos de nuestro tiempo.

Algo menos críptica y discursiva que su anterior *El tiempo del lobo*, igualmente trazada desde la inteligencia y la precisión formal en el encuadre, el ritmo o el montaje, *Caché* se propone también como metáfora, ya desde sus primeras y turbadoras imágenes que pronto se desvelan en su condición de representación dentro de la representación, sobre las relaciones humanas en un mundo delimitado por la mediación de las imágenes, las apariencias y el borrado progresivo de la memoria histórica. Una Historia y una memoria soterradas que emergen aquí frontalmente ante los ojos de un personaje, el periodista que interpreta Daniel Auteuil, en forma de recuerdo, más bien pesadilla, materializada como espejo y consecuencia de sus propias acciones en el pasado.

A la casa de una acomodada familia parisina comienzan a llegar unas misteriosas cintas de vídeo que muestran movimientos de salida y entrada al domicilio desde una calle contigua. Marido y mujer, interpretada por una *desglamourizada* Juliette Binoche, intentan hacer como si nada, pero el contenido cada vez más macabro, íntimo y amenazante de las cintas les trastorna su vida cotidiana.

Suerte de parábola sobre la descomposición de la familia (tema recurrente en el autor, desde aquella *71 fragmentos de una cronología del azar* a *Funny Games*), sobre la ruptura de la frontera de los secretos inconfesables, *Caché*, rodada con el habitual estilo pulcro, distante y milimétrico del director de *Código desconocido*, reflexiona también en su densa y fascinante materia narrativa sobre la responsabilidad ante las acciones y decisiones del pasado (un pasado aquí que apunta a los temas de la colonización y el racismo), sobre la emergencia inevitable de los secretos y las mentiras, sobre la incomunicación real en un mundo mediado por un continuo flujo de imágenes y discursos audiovisuales.

Y todo ello llevado en volandas por un poderoso y efectivo ejercicio de intriga que atrapa y descoloca a un tiempo al espectador en cualquier certeza que pueda tener dentro de los esquemas del relato clásico y que facilita que todo su complejo y denso discurso pase por la pantalla con un tono más que llevadero. Y eso, tratándose de Haneke, es cosa rara e integradora. Como raro es que su cine, una de las propuestas sin duda más radicales, frondosas y reflexivas del actual panorama cinematográfico

mundial, sea precisamente el que los académicos europeos han decidido premiar con tanta unanimidad esta temporada. Uno pensaba que los premios eran para otra cosa, no precisamente para hacer justicia.